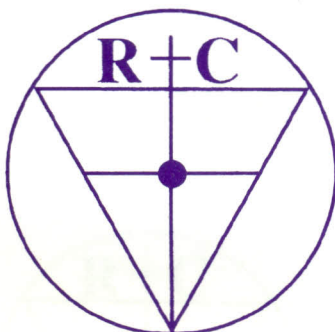


MANIFESTO

Positio Fraternitatis Rosae Crucis



¡Salutem Punctis Trianguli!

En este primer año del tercer milenio, bajo la mirada del Dios de todos los hombres y de toda la vida, nosotros, Delegados del Consejo Supremo de la Fraternidad Rosacruz, juzgamos que la hora ha llegado para encender la cuarta Antorcha R+C, a fin de revelar nuestra posición en la situación actual de la Humanidad y dar a conocer las amenazas que pesan sobre ella, pero también las esperanzas que ponemos en ella.

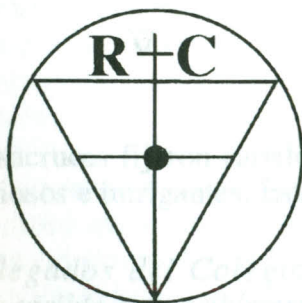
¡Que así sea!

*Ad Rosam per Crucem
Ad Crucem per Rosam*



Antiquus Mysticusque Ordo Rosae Crucis

MANIFESTO



Positio

Fraternitatis Rosae Crucis

PRÓLOGO

Estimado lector:

Por no poder dirigirnos directamente a usted, lo hacemos a través de este Manifiesto. Esperamos que tome conocimiento de él sin prejuicio y que sólo suscite en usted la reflexión. Nuestro deseo no es convencerlo de lo bien fundado de esta “Positio”, sino de compartirla libremente con usted. Naturalmente, esperamos que encontrará un eco favorable en su alma. En caso contrario, apelamos a su tolerancia...



En 1623, los rosacruces fijaron carteles en los muros de París a la vez misteriosos e intrigantes. Este es el texto:

“Nosotros, Delegados del Colegio principal de la Rosacruz, residimos visible e invisiblemente en esta ciudad por la gracia del Altísimo, hacia el Cual se vuelve el corazón de los Justos. Nosotros mostramos y enseñamos a hablar sin libros ni marcas, a hablar toda clase de idiomas de los países donde deseamos estar para sacar a los hombres, nuestros semejantes, del error de muerte.

”Si a alguien se le antoja vernos solamente por curiosidad, jamás se comunicará con nosotros, pero si la voluntad lo trae realmente a inscribirse en el registro de nuestra Confraternidad, nosotros, que juzgamos los pensamientos, le haremos ver la verdad de nuestras promesas; de tal suerte



que no mostramos el lugar de nuestra casa en esta ciudad, puesto que los pensamientos junto a la voluntad real del lector serán capaces de hacernos saber de él, y a él de nosotros.”

Algunos años antes, los rosacruces se habían dado a conocer publicando tres Manifiestos ahora célebres: la “*Fama Fraternitatis*”, la “*Confessio Fraternitatis*” y las “*Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz*”, editados respectivamente en 1614, 1615 y 1616. En esa época, estos tres Manifiestos suscitaron numerosas reacciones, no solamente de parte de los medios intelectuales, sino también de las autoridades políticas y religiosas. Entre 1614 y 1620, aproximadamente 400 panfletos, manuscritos y libros fueron publicados, algunos para elogiarlos, otros para denigrarlos. De cualquier manera que haya sido, su publicación constituyó un importante suceso histórico, en particular en el mundo del esoterismo.

La “*Fama Fraternitatis*” se destina a los dirigentes políticos y religiosos, así como a los científicos de la época. Expresando una constante más bien negativa sobre la situación general en Europa, revela la existencia de la Orden Rosacruz a través de la historia alegórica de Christian Rosenkreutz (1378-1484), después del periplo que llevó a cabo a través del mundo antes de dar vida a la Fraternidad Rosacruz, hasta el descubrimiento de su tumba. Este Manifiesto ya hace referencia a una “*Reforma Universal*”.

La “*Confessio Fraternitatis*” completa el primer Manifiesto, por una parte insistiendo sobre la necesidad para el Hombre y la sociedad de regenerarse, y por otra, indicando que la Fraternidad de los Rosacruces posee una ciencia filosófica que permite operar esta Regeneración. Para ello, se dirige principalmente a los que buscan con el deseo de participar en los trabajos de la Orden y trabajar para la felici-



dad de la Humanidad. El aspecto profético de este texto intrigó mucho a los eruditos de la época.

Las "*Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz*", en un estilo bastante diferente de los dos primeros Manifiestos, relata un periplo iniciático que representa la búsqueda de la Iluminación. Este periplo de siete días se desarrolla en gran parte en un misterioso castillo donde deben celebrarse las bodas de un rey y una reina. En términos simbólicos, las "*Bodas Químicas*" relatan el camino espiritual que conduce a todo Iniciado a realizar la unión entre su alma (la esposa) y Dios (el esposo).

Como lo señalan los historiadores, pensadores y filósofos contemporáneos, la publicación de estos tres Manifiestos no fue ni anodina ni inoportuna. Ésta se produce en una época en la que Europa atravesaba una crisis existencial muy importante: estaba dividida en el plano político y se desgarraba en conflictos de intereses económicos; las guerras de religiones sembraban el mal y la desolación hasta en las familias; la ciencia se desarrollaba y tomaba ya una orientación materialista; las condiciones de vida eran miserables para la mayoría de las personas; la sociedad de la época estaba en plena mutación, pero faltaban puntos de referencia para evolucionar en el sentido del interés general...

La Historia se repite y regularmente pone en escena los mismos acontecimientos, pero en una escala generalmente más amplia. Así, cerca de casi cuatro siglos después de la publicación de los tres primeros Manifiestos, comprobamos que el mundo entero, y no únicamente Europa, está confrontando una crisis existencial sin precedente, y esto, en todos los campos de su actividad: política, económica, científica, tecnológica, religiosa, moral, artística, etc. Por otra parte, nuestro planeta, es decir, nuestro ámbito de vida y de evolución, está gravemente amenazado, lo que justifica la



importancia de una ciencia relativamente reciente, a saber, la Ecología. Ciertamente, la Humanidad actual no está bien. Es por esa razón que, fieles a nuestra Tradición y a nuestro Ideal, nosotros, los rosacruces del tiempo presente, juzgamos útil dar testimonio a través de esta *"Positio"*.

La *"Positio Fraternitatis Rosae Crucis"* no es un ensayo escatológico. De ninguna manera es apocalíptica. Como acabamos de decirlo, su propósito es dar nuestra posición en el estado del mundo actual y poner en evidencia lo que nos parece preocupante para su futuro. Como lo hicieron en su época nuestros hermanos del pasado, deseamos también recurrir a más humanismo y espiritualidad, ya que tenemos la convicción de que el individualismo y el materialismo que prevalecen actualmente en las sociedades modernas no pueden aportar a los hombres la felicidad a la cual aspiran legítimamente. Esta *"Positio"* parecerá probablemente alarmista a algunos, pero *"no hay peor sordo que el que no quiere oír y peor ciego que el que no quiere ver"*.

La Humanidad actual está turbada y desamparada. El inmenso progreso que ha realizado en el plano material no le ha aportado verdaderamente la felicidad y no le permite vislumbrar el futuro con serenidad: guerras, hambres, epidemias, catástrofes ecológicas, crisis sociales, atentados contra la libertad fundamental, otras tantas calamidades que contradicen la esperanza que el Hombre había puesto en su porvenir. Es por ello que dirigimos este mensaje a quien tenga a bien escucharlo. Sigue la misma línea que los rosacruces del siglo XVII expresaron a través de los tres primeros Manifiestos, pero para comprenderlo, es necesario leer el gran libro de la Historia con realismo y posar una mirada lúcida en la Humanidad, este edificio hecho de hombres y mujeres en vías de evolución.



POSITIO R+C

El Hombre evoluciona a través del Tiempo, como lo hace por otra parte todo lo que participa en su ámbito de vida, así como el Universo mismo. Esa es una característica de todo lo que existe en el mundo manifestado. Sin embargo, pensamos que la evolución del Hombre no se limita a los aspectos materiales de su existencia, convencidos como lo estamos de que posee un alma, es decir, una dimensión espiritual. Según nosotros, es ella la que hace de él un ser consciente, capaz de reflexionar sobre su origen y su destino. Por esa razón, consideramos la evolución de la Humanidad como un fin, la Espiritualidad como un medio, y el Tiempo como un revelador.

La Historia no es tan inteligible por los acontecimientos que la generan o que genera, como por los lazos que los unen. Por otra parte, posee un sentido, lo que la mayoría de los historiadores actuales admiten de buen grado. Para comprenderla, es necesario tomar en consideración los acontecimientos, ciertamente como elementos aislados, pero también y sobre todo como elementos de un todo. En efecto, pensamos que un hecho no es verdaderamente histórico más que en relación con el conjunto al cual pertenece. Disociar a los dos, o hacer de su disociación una lección de moral de la Historia, constituye una estafa intelectual. Es de esta manera que existen aproximaciones, yuxtaposiciones, coincidencias o concomitancias que nada deben a la casualidad.

Como lo dijimos en el Prólogo, vemos una similitud entre la situación actual del mundo y la de Europa en el siglo XVII. Lo que algunos califican ahora de “*post-modernidad*” ocasionó efectos comparables en muchos campos y, desafortunadamente,



tunadamente, provocó cierta degeneración de la Humanidad. Pero pensamos que esta degeneración sólo es temporal y que acabará en una Regeneración individual y colectiva, con la condición, no obstante, de que los hombres den una dirección humanista y espiritual a su porvenir. Si no lo hacen, se exponen, en efecto, a problemas todavía mucho más graves que a los que se enfrentan actualmente.

Debido a nuestra Ontología, consideramos que el Hombre es la criatura más evolucionada de las que viven en la Tierra, incluso si se comporta con frecuencia de una manera indigna con respecto a este estado. Si ocupa esta situación privilegiada, es porque posee la consciencia de sí mismo y el libre albedrío. Por lo tanto, es capaz de pensar y orientar su existencia por sus propias elecciones. También creemos que todo ser humano es una célula elemental de un solo y mismo cuerpo, el de toda la Humanidad. En virtud de ese principio, nuestra concepción del Humanismo consiste en decir que todos los hombres deberían tener los mismos derechos, beneficiarse del mismo respeto y gozar de la misma libertad, y esto, independientemente del país donde hayan nacido y en el que vivan.

En cuanto a nuestra concepción de la Espiritualidad, está fundada, por una parte, en la convicción que Dios existe como Inteligencia absoluta habiendo creado el Universo y todo lo que contiene, y, por otra, en la certeza que el Hombre posee un alma que emana de Él. Mejor aún, pensamos que Dios se manifiesta en toda la Creación a través de las leyes que el Hombre debe estudiar, comprender y respetar para su más grande bienestar. De hecho, consideramos que la Humanidad evoluciona hacia la comprensión del Plan Divino y que está destinada a crear en la Tierra una Sociedad ideal. Este humanismo espiritualista puede parecer utópico,



pero nos unimos a Platón quien declaró en la *“República”*: *“La Utopía es la forma de Sociedad ideal. Quizás es imposible de realizarla en la Tierra, pero es en ella donde el sabio debe poner todas sus esperanzas.”*

En este periodo de fusión de la Historia, la Regeneración de la Humanidad parece más que nunca posible debido a la convergencia de las conciencias, de la generalización de los cambios internacionales, de la extensión del mestizaje cultural, de la mundialización de la información, así como de la interdisciplina que existe desde ahora entre las diferentes ramas del saber. Pero pensamos que esta Regeneración, que debe operarse tanto a nivel individual como colectivo, no puede hacerse más que dando la más grande importancia al eclecticismo y su corolario: la tolerancia. En efecto, ninguna institución política, ninguna religión, ninguna filosofía, ninguna ciencia tiene el monopolio de la Verdad. Sin embargo, pueden aproximarse poniendo conjuntamente lo más noble que tienen para ofrecer a los hombres, lo que nos lleva a buscar la unidad a través de la diversidad.

Tarde o temprano, las vicisitudes de la existencia llevan al Hombre a interrogarse sobre la razón de su presencia sobre la Tierra. Esta búsqueda de una justificación es natural, ya que forma parte integral del alma humana y constituye el fundamento de su evolución. Por otra parte, los acontecimientos que marcan la Historia no se justifican por el solo hecho de que existen; postulan una razón que les es externa. Pensamos que esta razón de ser se integra a sí misma en un proceso espiritual que incita al Hombre a cuestionarse sobre los misterios de la vida, de ahí el interés que otorga un día u otro al misticismo y a la *“búsqueda de la Verdad”*. Si esta búsqueda es natural, sentimos que el Hombre es llevado a la esperanza y al optimismo por una exhortación de su natu-



raleza divina y por su instinto biológico de supervivencia. A ese respecto, la aspiración a la Trascendencia aparece como una exigencia vital de la especie humana.



Acerca de la política, pensamos que debe renovarse imperativamente. Entre los grandes modelos del siglo XX, el marxismo-leninismo y el socialismo nacional, fundados en postulados sociales supuestamente definitivos, condujeron a una regresión de la razón y finalmente a la barbarie. Los determinismos correlativos a esas dos ideologías totalitarias chocaron fatalmente con la estrechez de la autodeterminación del Hombre, traicionando así su derecho a la libertad y, al mismo tiempo, escribiendo algunas de las páginas más oscuras de la Historia. Y la Historia las descalificó a ambas, esperamos que para siempre. Sea lo que sea que uno piense de ello, los sistemas políticos basados en un monologismo, es decir, en un pensamiento único, con frecuencia tienen en común imponer al Hombre “una doctrina de salvación” supuestamente para liberarlo de su condición imperfecta y elevarlo a un estado “paradisiaco”. Por otra parte, la mayoría de estos sistemas no piden al ciudadano que reflexione sino que crea, lo que de hecho los asemeja a las “religiones laicas”.

Por el contrario, las corrientes de pensamiento como el Rosacruzismo no son monolágísticas, sino dialogísticas y pluralistas. Dicho en otras palabras, fomentan el diálogo con los demás y favorecen las relaciones humanas. Paralelamente, aceptan la pluralidad de opiniones y la diversidad de los comportamientos. Por lo tanto, dichas corrientes se alimentan de intercambios, interacciones e incluso de contradicciones, lo que prohíben y se prohíben las ideologías totalitarias. Además, es por esta razón que los totalitarismos,



cualquiera que sea su naturaleza, siempre han rechazado el Pensamiento rosacruz. Desde sus orígenes, nuestra Fraternidad promueve el derecho de forjarse libremente sus propias ideas y expresarlas también libremente. A ese respecto, los rosacruces no son necesariamente libres-pensadores, sino todos son pensadores libres.

En el estado actual del mundo, nos parece que la democracia todavía es la mejor forma de gobierno, lo cual no excluye algunas debilidades. En efecto, en toda democracia verdadera, estando fundada en la libertad de opinión y de expresión, generalmente podemos encontrar una pluralidad de tendencias, tanto entre los gobernantes como entre los gobernados. Desafortunadamente, esta pluralidad engendra con frecuencia la división, con todos los conflictos que resultan de ello. Así es como la mayoría de los Estados democráticos manifiestan desacuerdos que se oponen continuamente y de manera casi sistemática. Estas discrepancias políticas, que gravitan a menudo alrededor de una mayoría y de una oposición, ya no nos parecen adecuadas a las sociedades modernas y frenan la Regeneración de la Humanidad. A este respecto, lo ideal sería que cada nación favoreciera el surgimiento de un gobierno que reuniera, amalgamando todas las tendencias, a las personalidades más aptas para dirigir los asuntos del Estado. En un sentido más amplio, deseamos que algún día exista un Gobierno mundial representativo de todas las naciones, del cual la O.N.U. es sólo el embrión.



Acerca de la economía, pensamos que está en plena deriva. Todos pueden comprobar que condiciona cada vez más la actividad humana y que es cada vez más normativa. En la actualidad, toma la forma de redes estructuradas muy



influyentes, y, por lo tanto, intervencionistas, cualesquiera que sean sus apariencias. Por otra parte, funciona hoy más que nunca a partir de valores determinados que se requiere cuantificar: costo de producción, margen de rentabilidad, evaluación de ganancias, duración del trabajo, etc. Esos valores son consubstanciales al sistema económico actual y le proveen los medios para lograr los fines que persigue. Desafortunadamente, estos fines son fundamentalmente materialistas, porque están basados en la ganancia y el enriquecimiento a ultranza. Es de esta manera como se ha puesto al Hombre al servicio de la economía, cuando es la economía la que debería ponerse al servicio del Hombre.

En la actualidad, todas las naciones son tributarias de una economía mundial que se puede calificar de “totalitaria”. Este totalitarismo económico no responde a las necesidades más elementales de cientos de millones de personas, en tanto que las masas monetarias nunca han sido tan colosales a nivel mundial. Esto quiere decir que las riquezas producidas por los hombres sólo benefician a una minoría de ellos, lo cual lamentamos. De hecho, comprobamos que la diferencia no cesa de agrandarse entre los países más ricos y los más pobres. Se puede observar el mismo fenómeno en cada país entre los más desprovistos y los más favorecidos. Pensamos que esto es así porque la economía se ha vuelto demasiado especulativa, y alimenta mercados e intereses que son más virtuales que reales.

Evidentemente, la economía no cumplirá su papel sino hasta cuando sea puesta al servicio de todos los hombres. Esto supone que se llegue a considerar el dinero por lo que debe ser, a saber, un medio de intercambio y una energía destinada a procurar a cada uno lo que necesita para vivir feliz a nivel material. A ese respecto, estamos convencidos



de que el Hombre no está destinado a ser pobre, y menos aún miserable, sino por el contrario a disponer de todo lo que puede contribuir a su bienestar, a fin de que pueda elevar su alma en toda quietud hacia los planos de conciencia superiores. Definitivamente, la economía debería ser utilizada de tal manera que ya no hubiera pobres y toda persona viviera en buenas condiciones materiales, ya que ese es el fundamento de la dignidad humana. La pobreza no es una fatalidad; tampoco es el efecto de un Decreto divino. De una manera general, resulta del egoísmo de los hombres. Por lo tanto, esperamos que llegará el día en el que la economía estará basada en la repartición y en la consideración del bien común. Sin embargo, los recursos de la Tierra no son inagotables y no pueden repartirse al infinito, de manera que ciertamente será necesario regular los nacimientos, especialmente en los países superpoblados.

▼

Acerca de la ciencia, pensamos que ha llegado a una fase particularmente crítica. Ciertamente, no se puede negar que se ha desarrollado mucho y que ha permitido a la Humanidad lograr un importante progreso. Sin ella, los hombres estarían todavía en la edad de piedra. Pero allá donde la civilización griega había elaborado una concepción cualitativa de la búsqueda científica, el siglo XVII provocó un verdadero sismo al instaurar la supremacía del concepto cuantitativo, lo cual está relacionado con la evolución de la economía. El mecanicismo, el racionalismo, el positivismo, etc., han hecho de la conciencia y de la materia dos campos muy distintos y todo fenómeno se reduce a una entidad mensurable y carente de subjetividad. El “cómo” ha eliminado el “porqué”. Si es un hecho que las investigaciones emprendidas durante los últimos decenios han terminado en descubrimientos importantes, la postura financiera parece haber



sobresalido sobre el resto. Y en la actualidad hemos llegado a la cúspide del materialismo científico.

Nos hemos vuelto esclavos de la ciencia, además no la hemos sometido a nuestra voluntad. Unas simples fallas tecnológicas son capaces hoy de poner en peligro a las sociedades más avanzadas, lo que prueba que el Hombre ha creado un desequilibrio entre lo cualitativo y lo cuantitativo, pero también entre él mismo y lo que crea. Las metas materialistas que persigue en la actualidad a través de la investigación científica han terminado por desorientar su mente. Paralelamente, lo han alejado de su alma y de lo que tiene de más divino en él. Esta racionalización excesiva de la ciencia es un peligro real que amenaza a la Humanidad a mediano e incluso a corto plazo. En efecto, toda sociedad en la cual la materia domina la conciencia, desarrolla lo que tiene de menos noble en la naturaleza humana. Por este hecho, se condena a desaparecer prematuramente y en circunstancias con mucha frecuencia trágicas.

De cierta manera, la ciencia se ha vuelto una religión, pero una religión materialista, lo cual es paradójico. Basada en un enfoque mecanicista del Universo, de la Naturaleza y del Hombre mismo, posee su propio credo (*"Sólo cree en lo que ve"*) y su propio dogma (*"No existe la verdad fuera de ella"*). No obstante lo anterior, señalamos que las investigaciones que lleva a cabo sobre el cómo de las cosas la conducen cada vez más a cuestionarse sobre el porqué, de manera que toma poco a poco conciencia de sus límites y comienza por ello a acercarse al misticismo. Algunos científicos, es verdad que todavía pocos, incluso han llegado a plantear la existencia de Dios como postulado. Mencionemos que la ciencia y el misticismo estaban muy unidos en la Antigüedad, a tal punto que los científicos eran místicos, e



inversamente. Es precisamente en la reunificación de esos dos caminos de conocimiento que será necesario trabajar durante los próximos decenios.

Ha sido necesario pensar de nuevo sobre la cuestión del saber. ¿Cuál es, por ejemplo, el sentido real de la reproducibilidad de una experiencia? ¿Es necesariamente falsa una proposición que no se puede verificar en todos los casos? Nos parece urgente superar el dualismo racional propagado en el siglo XVII, ya que es en esta superación donde reside el verdadero conocimiento. En este orden de ideas, el hecho de no poder probar la existencia de Dios no es suficiente para afirmar que Él no existe. La verdad puede tener varias caras; retener una sola en nombre de la racionalidad es un insulto a la razón. Por otra parte, ¿verdaderamente, se puede hablar de racional o de irracional? ¿Es racional la ciencia que cree en la casualidad? Nos parece, en efecto, mucho más irracional creer en ella que no creer. A este respecto, debemos decir que nuestra Fraternidad siempre se ha opuesto a la noción común de la casualidad, a la que considera como una solución fácil y una dimisión frente a lo real. Concordamos con lo que dijo al respecto Albert Einstein, a saber: es, *"El Sendero que Dios adopta cuando quiere permanecer anónimo"*.

La evolución de la ciencia también plantea problemas nuevos a nivel ético y metafísico. Si es innegable que las investigaciones en genética han permitido realizar grandes progresos en el tratamiento de enfermedades a priori incurables, han abierto la vía a las manipulaciones que permiten crear seres humanos a través de clonación. Este tipo de procreación no puede llevar más que a un empobrecimiento genético de la especie humana y a la degeneración de ésta. Supone, además, criterios de selección inevitablemente impresos de subjetividad y, en consecuencia, presenta ries-



gos en materia de eugenismo. Por otra parte, la reproducción por clonación no toma en cuenta más que la parte física y material del ser humano, sin interesarse en la mente ni en el alma. Por esa razón, consideramos que esta manipulación genética perjudica, no solamente a su dignidad, sino también a su integridad mental, síquica y espiritual. A ese respecto, nos suscribimos al adagio "*Ciencia sin conciencia es la ruina del alma*". La apropiación del Hombre por el Hombre sólo ha dejado tristes recuerdos en la Historia. Por lo tanto, nos parece peligroso dar libre curso a los experimentos concernientes a la clonación reproductiva del ser humano en particular, y de los seres vivos en general. También tenemos los mismos temores acerca de las manipulaciones sobre el patrimonio genético tanto de los animales como de los vegetales.



Acerca de la tecnología, comprobamos que también está en plena mutación. Desde tiempos inmemorables, los hombres han buscado fabricar herramientas y máquinas para mejorar sus condiciones de vida y ser más eficaces en su trabajo. En su aspecto más positivo, este deseo tenía al inicio tres finalidades importantes: permitirles realizar cosas que no podían hacer utilizando solamente las manos; ahorrarles trabajo y cansancio; y ganar tiempo. Así mismo, es necesario hacer notar que durante siglos, por no decir milenios, la tecnología sólo fue empleada para ayudar al Hombre en trabajos manuales y actividades físicas, mientras que hoy en día lo ayuda igualmente a nivel intelectual. Por otra parte, se limitó hace mucho tiempo a procesos mecánicos que necesitaban de la intervención directa del Hombre y no perjudicaban, o poco, al medio ambiente.

Actualmente, la tecnología es omnipresente y constituye el corazón de las sociedades modernas, hasta el punto que se



ha vuelto casi indispensable. Sus aplicaciones son múltiples y ahora incluye procesos tanto mecánicos como eléctricos, electrónicos, de informática, etc. Desafortunadamente, toda medalla tiene su reverso, y las máquinas se han vuelto un peligro para el propio Hombre. En efecto, fueron destinadas con el ideal de ayudarlo y ahorrarle trabajo, mientras que han venido a remplazarlo. Por otra parte, no se puede negar que el desarrollo progresivo del maquinismo ha provocado una cierta deshumanización de la sociedad, en este sentido ha reducido considerablemente los contactos humanos, por esto entendemos los contactos físicos y directos. A esto se agregan todas las formas de polución que la industrialización ha generado en muchos campos.

El problema presentado actualmente por la tecnología proviene del hecho que ha evolucionado mucho más rápido que la conciencia humana. Por eso, pensamos que es urgente que marque una ruptura con el modernismo actual y se vuelva un agente de humanismo. Para ello, es imperativo colocar de nuevo al Hombre en el centro de la vida social, lo cual, conforme a lo que dijimos a propósito de la economía, implica poner nuevamente a la máquina a su servicio. Dicha perspectiva necesita de un minucioso cuestionamiento de los valores materialistas que condicionan a la sociedad actual. Esto presupone, en consecuencia, que todos los hombres se recentren en ellos mismos y comprendan finalmente que hay que dar la mayor importancia a la calidad de vida y detener esa carrera desenfrenada contra el Tiempo. Ahora bien, esto sólo es posible si aprenden nuevamente a vivir en armonía, no sólo con la Naturaleza, sino también con ellos mismos. Lo ideal sería que la tecnología evolucionara de tal manera que liberara al Hombre de las tareas más penosas, permitiéndole al mismo tiempo desarrollarse armoniosamente en contacto con los demás.



Acerca de las grandes religiones, pensamos que hoy manifiestan dos movimientos contrarios: uno centrípeto, y otro centrífugo. El primero consiste en una práctica radical que se puede observar bajo la forma de integristas en el ámbito del Cristianismo, del Judaísmo, del Islam o del Hinduismo, entre otros. El segundo se refleja por un abandono de su credo en general y de sus dogmas en particular. El individuo ya no acepta limitarse a la periferia de un sistema de creencias, aun cuando fuera una religión llamada revelada. En lo sucesivo, quiere ponerse al centro de un sistema de pensamiento proveniente de su propia experiencia. Por eso, la aceptación de los dogmas religiosos ya no es automática. Los creyentes han adquirido cierto sentido crítico acerca de temas religiosos, y la validez de sus convicciones responde cada vez más a una autovalidación. Ahí donde la necesidad de Espiritualidad produjo en otros tiempos algunas religiones que tienen una forma arborescente (por ejemplo, la de un árbol bien enraizado en su terreno sociocultural), las cuales, por otra parte, contribuyeron a enriquecerla, toma en nuestros días la forma de una estructura de rizoma, compuesta de múltiples y variados arbustos. Pero ¿no sopla el Espíritu donde Él quiere?

Así es como aparecen en nuestros días, al margen o en lugar de las grandes religiones, grupos afines, comunidades compartiendo las mismas ideas o movimientos de pensamiento, en el ámbito de los cuales las doctrinas, más propuestas que impuestas, son admitidas por una adhesión voluntaria. Independientemente de la naturaleza intrínseca de esos movimientos, grupos o comunidades, su multiplicación muestra una diversificación de la búsqueda espiritual. De una manera general, pensamos que esta diversificación es debida al hecho que las grandes religiones, que respetamos como tales, ya no poseen el monopolio de la fe. Si tal es el



caso, es porque responden cada vez menos a las interrogantes del Hombre y ya no le satisfacen en el plano interno. Esto es así, quizás, porque se han alejado de la Espiritualidad. Ahora bien, ésta, aunque inmutable en esencia, busca constantemente expresarse a través de vehículos cada vez mejor adaptados a la evolución de la humanidad.

La supervivencia de las grandes religiones depende hoy más que nunca de su aptitud para renunciar a las creencias y a las posiciones más dogmáticas que adoptaron al correr de los siglos, tanto moral como doctrinalmente. Para que perduren, deben imperativamente adaptarse a la sociedad. Si no toman en cuenta ni la evolución de las conciencias ni el progreso de la ciencia, éstas se condenan a desaparecer a más o menos largo plazo, no sin provocar todavía más conflictos étnicos y socioreligiosos. Pero de hecho, presuponemos que su desaparición es ineludible y que bajo el efecto de la mundialización de las conciencias, darán nacimiento a una Religión Universal que integrará lo mejor que tenían para ofrecer a la Humanidad para su Regeneración. Por otra parte, pensamos que el deseo de conocer las leyes divinas, es decir, las leyes naturales, universales y espirituales, suplantará tarde o temprano a la sola necesidad de creer en Dios. Por eso, postulamos que la creencia cederá un día el lugar al Conocimiento.



Acerca de la moral, un concepto cuyo significado se ha vuelto ambiguo, pensamos que es más y más ridiculizada. Para nosotros, no designa la obediencia ciega a reglas (por no decir dogmas) sociales, religiosas, políticas u otras. Ahora bien, es de esta manera que muchos de nuestros



conciudadanos perciben la moral en nuestros días, de ahí su rechazo actual. Consideramos más bien que se refiere al respeto que todo individuo debería tener consigo mismo, con el prójimo y el medio ambiente. El respeto de sí mismo consiste en vivir conforme a sus ideas y no permitirse comportamientos que reprueba en los demás. El respeto del prójimo consiste simplemente en no hacer a nuestro prójimo lo que no quisiéramos que nos haga, es lo que enseñaron todos los sabios del pasado. En cuanto al respeto del medio ambiente, nos atrevemos a decir que es evidente: respetar la Naturaleza y preservarla para las generaciones futuras. Vista desde este ángulo, la moral implica un equilibrio entre los derechos y los deberes de cada uno, lo que le da una dimensión humanista que nada tiene de moralizadora.

La moral, en el sentido que acabamos de definir, plantea todo el problema de la educación. Ahora bien, ésta nos parece que está en peligro. La mayoría de los padres han renunciado a este campo o ya no tienen las referencias requeridas para educar correctamente a sus hijos. Entre ellos, muchos se descargan en los profesores para mitigar esta carencia. Pero el papel de un profesor ¿no es principalmente el de instruir, es decir, el de transmitir conocimientos? Por lo que se refiere a la educación, consiste más bien en inculcar valores cívicos y éticos. En eso, compartimos la idea de Sócrates, que veía en ella "*el arte de despertar las virtudes del alma*", tales como la humildad, la generosidad, la honestidad, la tolerancia, la benevolencia, etc. Independientemente de toda consideración de orden espiritual, pensamos que son esas virtudes las que los padres, y de una manera general los adultos, deberían inculcar en los niños. Naturalmente, esto implica, si no que ellos mismos las hayan adquirido, por lo menos que tengan conciencia de la necesidad de adquirirlas.



« Ciertamente usted sabe que los rosacruces del pasado practicaban la alquimia material, la cual consistía en transmutar en oro los metales puros, el estaño y el plomo principalmente. Lo que se ignora con frecuencia, es que se dedicaban también a la alquimia espiritual. Nosotros, los rosacruces del tiempo presente, damos prioridad a esta forma de alquimia, porque, hoy más que nunca, el mundo tiene necesidad de ella. Esta alquimia espiritual consiste, para todo ser humano, en transmutar cada uno de sus defectos en su cualidad opuesta, con el fin, precisamente, de adquirir las virtudes a las cuales nos referimos anteriormente. Pensamos, en efecto, que esas virtudes son las que constituyen la dignidad humana, ya que el Hombre sólo es digno de su estado si las expresa a través de lo que piensa, dice y hace. No hay duda que si todos los individuos, cualesquiera que sean sus creencias religiosas, sus ideas políticas u otras, hicieran el esfuerzo de adquirirlas, el mundo estaría mejor. En consecuencia, la Humanidad puede y debe regenerarse, pero es necesario para ello que todo ser humano se regenere a sí mismo, inclusive moralmente.

▼

Acerca del arte, pensamos que ha seguido durante el curso de los siglos pasados, y más particularmente durante los últimos decenios, un movimiento de intelectualización que lo condujo a una abstracción aún mayor. Este proceso dividió el arte en dos corrientes opuestas: arte elitista y arte popular. El arte elitista es precisamente el que se expresa a través de lo abstracto y cuya comprensión a menudo está limitada sólo a los que se dicen o llaman iniciados. Por una reacción natural, el arte popular se opone a esta tendencia reforzando su manera de reflejar lo concreto, a veces de una manera excesivamente figurativa. Pero tan paradójico como esto pueda parecer, uno y otro se hunden más y más profun-



damente en la materia, tan cierto es que los extremos se unen. Es así como el arte se ha vuelto estructural e ideológicamente materialista, a imagen de la mayoría de los dominios de la actividad humana. En nuestra actualidad, refleja más los impulsos del ego que las aspiraciones del alma, lo cual lamentamos.

Creemos que el arte verdaderamente inspirado consiste en expresar en el plano humano la belleza y la pureza del Plano Divino. Por lo anterior, el ruido no es música; el embadurnamiento no es pintura; el triturado no es escultura; los movimientos libres no son danza. Cuando estas formas de arte no son efectos de moda, son medios de expresión que reflejan un mensaje sociológico que sería un error ignorar. Naturalmente, se pueden apreciar, pero nos parece inadecuado calificarlos como “artísticos”. Para que el arte participe en la Regeneración de la Humanidad, pensamos que debe tomar su inspiración de los arquetipos naturales, universales y espirituales, lo cual implica que los artistas “se eleven” a estos arquetipos, en lugar de que “desciendan” a los estereotipos más comunes. Paralelamente, es absolutamente necesario que el arte tenga una finalidad estética. Éstas son para nosotros las dos condiciones más importantes que hay que reunir para que contribuyan realmente a la elevación de las conciencias y sean la expresión humana de la Armonía Cósmica.



Acerca de las relaciones del Hombre con sus semejantes, pensamos que son cada vez más interesadas y que dejan cada vez menos lugar al altruismo. Ciertamente, se manifiestan impulsos de solidaridad, pero sólo ocasionalmente, cuando hay catástrofes (inundaciones, tempestades, terremotos,



etc.). Generalmente, la política de *"cada uno en su casa"* es la que predomina en el comportamiento. Según nosotros, esta elevación del individualismo es también una consecuencia del materialismo excesivo que reina actualmente en las sociedades modernas. Sin embargo, el aislamiento que resulta de ello debería terminar tarde o temprano por generar el deseo y la necesidad de reanudar el contacto con el prójimo. Por otra parte, se puede esperar que esta soledad llevará a cada uno a interiorizarse más y a abrirse finalmente a la Espiritualidad.

La generalización de la violencia nos parece también muy preocupante. Indudablemente, siempre ha existido, pero se refleja más y más en el comportamiento individual. Más grave todavía, es que se manifiesta cada vez más temprano. Al inicio de este siglo XXI, un niño, aparentemente sin conciencia, mata a otro. A esta violencia efectiva se agrega una violencia ficticia que ha invadido las pantallas del cine y de la televisión. La primera inspira a la segunda, y la segunda alimenta a la primera, creando un círculo vicioso que ya es hora de detener. Sin embargo, si es innegable que la violencia tiene múltiples causas (miseria social, fragmentación de la familia, deseo de venganza, necesidad de dominio, sentimientos de injusticia, etc.) su principal factor de desencadenamiento no es otro que la propia violencia. Evidentemente, este cultivo de la violencia es pernicioso y no puede ser constructivo, ya que por primera vez en la Historia conocida, la Humanidad tiene los medios para autodestruirse a escala planetaria.

En la paradoja de los tiempos modernos, comprobamos, por otra parte, que en la era de la comunicación, los individuos ya no se comunican. Los miembros de una misma familia ya no dialogan entre ellos, tan ocupados como están en



escuchar el radio, mirar la televisión o navegar en Internet. La misma constante se impone en un plano más general: la telecomunicación suplanta a la comunicación propiamente dicha. De esta manera, instala al Hombre en una gran soledad y refuerza el individualismo del cual hablamos precedentemente. Que se nos comprenda bien: el individualismo, como derecho natural a vivir de manera autónoma y responsable no nos parece en absoluto condenable, sino por el contrario. Pero que se vuelva un modo de vida fundado en la negación del prójimo, nos parece particularmente grave, ya que contribuye a la disgregación del medio familiar y del tejido social.

Tan contradictorio como pueda parecer, pensamos que la falta de comunicación actual entre nuestros conciudadanos resulta en parte por un exceso de información. Naturalmente, no se trata de poner en tela de juicio el deber de informar y el derecho de ser informado, ya que uno y otro son los pilares de toda democracia verdadera. Sin embargo, nos parece que la información se ha vuelto a la vez excesiva e invasora, hasta el punto de generar su contrario: la desinformación. Lamentamos también que se focalice principalmente en la precariedad de la condición humana y ponga tan de manifiesto los aspectos negativos del comportamiento humano. De esta manera, alimenta en las mejores condiciones el pesimismo, la tristeza y la desesperanza; en las peores, la desconfianza, la desunión y el rencor. Si está justificado mostrar lo que participa en la fealdad del mundo, es en beneficio de todos revelar lo que hace la belleza. Hoy más que nunca el mundo tiene necesidad de optimismo, esperanza y unidad.

La comprensión del Hombre por el Hombre constituirá un avance importante, más radical aún que el auge científico



y tecnológico que conoció el siglo XX. Es por esa razón que toda sociedad debe favorecer los encuentros directos entre sus miembros, pero también abrirse al mundo. A ese respecto, defendemos la causa de una Fraternidad humana que haga de todo individuo un Ciudadano del mundo, lo que supone ponga fin a toda discriminación o segregación de orden racial, étnico, social, religioso, político u otro. Finalmente, se trata de trabajar para el advenimiento de una Cultura de la Paz, basada en la integración y la cooperación, que es a lo que los rosacruces se han dedicado siempre. Siendo la Humanidad una en esencia, su felicidad sólo es posible favoreciendo la de todos los hombres, sin excepción.

▽

Acerca de las relaciones del hombre con la Naturaleza, pensamos que nunca han estado tan mal en un plan conjunto. Todos pueden constatar que la actividad humana tiene efectos cada vez más nocivos y degradantes en el medio ambiente. Sin embargo, es evidente que la supervivencia de la especie humana depende de su aptitud para respetar los equilibrios naturales. El desarrollo de la Civilización ha generado muchos peligros como consecuencia de manipulaciones biológicas con respecto a la alimentación, la utilización a gran escala de agentes contaminantes, la acumulación mal controlada de los desechos nucleares, por citar sólo algunos riesgos importantes. La protección de la Naturaleza, y, por lo tanto, la salvaguarda de la Humanidad, se ha vuelto una cuestión de ciudadanía, mientras que antes sólo concernía a los especialistas. Además, desde ahora se presenta a nivel mundial. Esto es tan importante cuanto que el concepto mismo de Naturaleza ha cambiado y el Hombre se ha dado cuenta de que forma parte de ella: ya no se puede hablar hoy de "*Naturaleza en sí*". La Naturaleza será entonces lo que el Hombre quiera que sea.



Una de las características de la época actual es su gran consumo de energía. Este fenómeno no sería en sí mismo inquietante si fuera manejado con inteligencia. Pero observamos que los recursos naturales (como carbón, gas, petróleo) son sobreexplotados y se agotan gradualmente. Por otra parte, algunas fuentes de energía (centrales nucleares) presentan riesgos importantes que son muy difíciles de dominar. También observamos que a pesar de las tentativas recientes de concertación, algunos peligros, como la emisión de gas con efecto de invernadero, la desertificación, la deforestación, la polución de los océanos, etc., no son objeto de medidas adecuadas, por falta de una voluntad suficiente. Además de que estos atentados contra el medio ambiente hacen correr riesgos muy graves a la Humanidad, reflejan una gran falta de madurez, tanto a nivel individual como colectivo. Sea lo que sea que se diga a este respecto, pensamos que los desajustes climáticos actuales, con su conjunto de tempestades, inundaciones, etc., son una consecuencia de las agresiones que los hombres infligen desde hace demasiado tiempo a nuestro planeta.

Evidentemente, otro problema importante no dejará de presentarse de una manera cada vez más crucial en el futuro: el del agua. Este es un elemento indispensable para el mantenimiento y desarrollo de la vida. Bajo una u otra forma, todos los seres vivientes necesitan de ella. El Hombre no es una excepción a esta ley natural, porque su cuerpo contiene 70% de agua. Ahora bien, en la actualidad no tiene acceso al agua dulce aproximadamente un habitante sobre seis, proporción que está en riesgo de llegar a uno sobre cuatro antes de medio siglo, debido al aumento de la población mundial y de la polución de los ríos y arroyos. Los más eminentes especialistas concuerdan en decir hoy que “el oro blanco” será, más que el “oro negro”, lo que estará en juego en este siglo, con todos los



riesgos de conflictos que esto supone. Una toma de conciencia global de este problema es también indispensable.

La polución del aire también conlleva riesgos importantes para la vida en general, y para la especie humana en particular. La industria, la calefacción y los transportes participan en una degradación de su calidad y contaminan la atmósfera, fuente de riesgos para la salud pública. Las zonas urbanas son las más afectadas por este fenómeno, que amenaza con amplificarse al mismo tiempo que la urbanización. En este orden de ideas, la hipertrofia de las ciudades constituye un peligro no despreciable para el equilibrio de las sociedades. A propósito de su crecimiento, adoptamos el punto de vista que Platón, al cual ya nos referimos antes, emitía en su época: *"Hasta el punto en el cual, ensanchada, conserve su unidad, la ciudad puede extenderse pero no más allá."* El gigantismo no puede favorecer al humanismo, en el sentido que lo hemos definido. Ocasiona necesariamente divisiones en el ámbito de las grandes ciudades y engendra el malestar y la inseguridad.

El comportamiento del Hombre con los animales también forma parte de sus relaciones con la Naturaleza. Tiene como deber amarlos y respetarlos. Todos forman parte de la cadena de la vida, tal como se manifiesta en la Tierra, y todos son agentes de la Evolución. A su nivel, son igualmente vehículos del Alma divina y participan en el Plan divino. Vamos incluso hasta a considerar que los más evolucionados de ellos son futuros hombres. Por todas estas razones, encontramos indignas las condiciones en las cuales se crían y se sacrifican muchos de ellos. En cuanto a la vivisección, vemos en ésta un acto de barbarie. De una manera general, consideramos que la fraternidad debe incluir a todos los



seres que la vida ha puesto en el mundo. Por eso, compartimos las palabras atribuidas a Pitágoras: *“Mientras que los hombres continúen destruyendo sin piedad a los seres vivientes de los reinos inferiores, no conocerán ni la salud ni la paz. Mientras que masacren a los animales, se matarán unos a otros. En efecto, quien siembra la muerte y el dolor no puede cosechar la alegría y el amor.”*



Acerca de las relaciones del Hombre con el Universo, pensamos que están basadas en la interdependencia. El Hombre, siendo un hijo de la Tierra y la Tierra un hijo del Universo, el Hombre es, en consecuencia, un hijo del Universo. Es así como los átomos que componen el cuerpo humano provienen de la Naturaleza y se encuentran en los confines del Cosmos, lo cual hace que los astrofísicos digan que *“el Hombre es un hijo de las estrellas”*. Pero si el Hombre le debe al Universo, el Universo también le debe mucho al Hombre: no su existencia, ciertamente, pero su razón de existir. En efecto, ¿qué sería del Universo si los ojos del Hombre no pudieran contemplarlo, si su conciencia no pudiera abrazarlo, si su alma no pudiera reflexionar en él? En realidad, el Universo y el Hombre necesitan uno del otro para conocerse e incluso reconocerse, lo cual nos hace venir a la memoria el célebre adagio: *“Conócete a ti mismo, y conocerás al Universo y a los Dioses.”*

Sin embargo, no hay que deducir por ello que nuestra concepción de la Creación es antropocéntrica. En efecto, no hacemos del Hombre el centro del Plan divino. Decimos más bien que hacemos de la Humanidad el centro de nuestras preocupaciones. Según nosotros, su presencia en la Tierra no es el fruto de la casualidad o de un cúmulo de circunstancias. Es la consecuencia de una Intención que tiene su origen en



esa Inteligencia Universal que llaman comúnmente “Dios”. Ahora bien, si Dios, por Su Trascendencia, es incomprensible e ininteligible, no podemos decir lo mismo de las leyes por las cuales Él se manifiesta en la Creación. Como ya lo mencionamos, el Hombre tiene el poder, si no es que el deber, de estudiar esas leyes y de aplicarlas para su bienestar material y espiritual. Además, pensamos que es en este estudio y aplicación donde residen, no solamente su razón de ser, sino también su felicidad.

Las relaciones del Hombre con el Universo plantean igualmente la cuestión de saber si la vida existe en otra parte además de la Tierra. Estamos convencidos de ello. Debido a que el Universo cuenta con aproximadamente cien mil millones de galaxias y cada galaxia aproximadamente con cien mil millones de estrellas, existen probablemente millones de sistemas solares comparables al nuestro. En consecuencia, pensar que sólo nuestro planeta está habitado nos parece muy limitativo y constituye una forma de egocentrismo. Entre las formas de vida que pueblan otros mundos, algunas son probablemente más evolucionadas que las que existen en la Tierra; otras, menos. Pero todas forman parte del mismo Plan divino y participan en la Evolución cósmica. En cuanto a saber si los extraterrestres son susceptibles de contactar nuestra Humanidad, lo creemos posible, pero no es el objeto de alguna expectativa. Tenemos otras prioridades. Por lo anterior, el día en el que se produzca ese contacto, ya que se producirá, constituirá un acontecimiento sin precedentes. En efecto, la Historia del Hombre se fundirá entonces con la de la Vida Universal...



EPÍLOGO

Querido lector:

Esto es lo que deseábamos decirle a través de este Manifiesto. ¿Quizás le pareció alarmista? Pero debido a nuestra filosofía, tenga la seguridad, no obstante, que somos tanto idealistas como optimistas, ya que tenemos confianza en el Hombre y en su destino. Cuando se considera lo más útil y lo más bello que ha creado en el campo de la ciencia, la tecnología, la arquitectura, el arte, la literatura u otros, y cuando se piensa en los más nobles sentimientos que es capaz de experimentar y expresar, tales como admiración, compasión, amor, etc., no podemos dudar que tiene en él algo de divino y que es capaz de trascender para hacer el bien. A este respecto, pensamos, con el riesgo de parecer utópicos, que el Hombre tiene el poder de hacer de la Tierra un lugar de paz, armonía y fraternidad. Esto sólo depende de él.

La situación del mundo actual no es desesperada, sino preocupante. Lo que nos preocupa más, no es tanto el estado de la Humanidad, como el de nuestro planeta. Pensamos, en efecto, que el tiempo no cuenta para la evolución espiritual del Hombre, ya que su alma, siendo inmortal, tiene de cierta manera la eternidad para llevar a cabo esta evolución. Por el contrario, la Tierra está realmente amenazada a mediano término, por lo menos como ámbito de vida para la especie humana. Por lo tanto, el tiempo cuenta para ella, y pensamos que su preservación



es el verdadero desafío del siglo XXI. Es a esto a lo que la política, la economía, la ciencia, la tecnología y, de una manera general, todos los campos de la actividad humana, deberían dedicarse. ¿Es verdaderamente tan difícil de comprender que la Humanidad no puede encontrar la felicidad más que viviendo en armonía con las leyes naturales y, por extensión, con las leyes divinas? Por otra parte, ¿es irrazonable admitir que tiene los medios para sublimarse para su propio interés? De cualquier manera que sea, si los hombres persisten en el materialismo actual, las profecías más oscuras se cumplirán y nada se salvará.

Poca importancia tienen las ideas políticas, las creencias religiosas, las convicciones filosóficas de cada quien. Los tiempos ya no están para la división, bajo cualquier forma que sea, sino para la unión: la unión de las diferencias al servicio del bien común. A ese respecto, nuestra Fraternidad cuenta entre sus filas con cristianos, judíos, musulmanes, budistas, hinduistas, animistas e incluso agnósticos. Así mismo, reúne a personas que pertenecen a todas las categorías sociales y representan todas las corrientes políticas clásicas. Los hombres y las mujeres tienen una posición de total igualdad y cada miembro se beneficia de las mismas prerrogativas. Es esta unidad en la diversidad lo que le da el poder a nuestro ideal y a nuestro egrégor. Si esto es así, es porque la virtud que más estimamos es la tolerancia, es decir, precisamente, el derecho a la diferencia. Esto no nos convierte en sabios, ya que la sabiduría incluye otras virtudes. Más bien nos consideramos como filósofos, es decir, literalmente, como *“amantes de la sabiduría”*.



Antes de sellar esta “*Positio*” y darle así la marca de nuestra Fraternidad, deseamos cerrarla con una invocación que refleja lo que se podría calificar de “*Utopía Rosacruz*”, en el sentido platónico del término. Apelamos a la buena voluntad de todos y de cada uno de ustedes, a fin de que esta Utopía se vuelva un día una realidad, para el más grande beneficio de la Humanidad. Tal vez ese día nunca llegará, pero si todos los hombres se esfuerzan por creer en ese día y actúan en consecuencia, entonces, el mundo sólo podrá ser mejor...



Utopía Rosacruz

Dios de todos los hombres, Dios de toda la vida,

En la Humanidad con la que soñamos:

Los políticos son profundamente humanistas y trabajan al servicio del bien común,

Los economistas manejan las finanzas de los Estados con discernimiento y en beneficio de todos,

Los científicos son espiritualistas y buscan su inspiración en el Libro de la Naturaleza,

Los artistas son inspirados y expresan en sus obras la belleza y la pureza del Plan divino,

Los médicos están animados por el amor a su prójimo y cuidan tanto a las almas como a los cuerpos,

Ya no hay miseria ni pobreza, ya que cada uno tiene lo que necesita para vivir feliz,

El trabajo no se vive como una obligación, sino como una fuente de completo desarrollo y de bienestar,

La naturaleza es considerada como el más bello de los templos y los animales como nuestros hermanos en vías de evolución,

Existe un Gobierno mundial formado por los dirigentes de todas las naciones, trabajando en beneficio de toda la Humanidad,

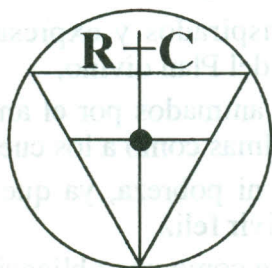
La espiritualidad es un ideal y un modo de vida que tiene su origen en una Religión Universal, fundada más en el conocimiento de las leyes divinas que en la creencia en Dios,

Las relaciones humanas están basadas en el amor, la amistad y en la fraternidad, de manera que el mundo entero vive en la paz y la armonía.

¡Que así sea!



Sellado el 20 de marzo de 2001



Año Rosacruz 3354

